

M

¿Pero qué es la mediación?

Podemos distinguir la mediación como un proceso comunicativo capaz de lograr la composición de los saberes reunidos en el aula. Esto, en palabras más simples, quiere decir que la mediación propone técnicas para la elaboración de un espacio de diálogo, donde se vinculan diferentes formas de pensamiento y el estudiante es el protagonista.

Esto quiere decir que un maestro, para mediar un saber, pone en el aula una serie de conocimientos, didácticas, discursos y metodologías que buscan la apropiación integral de diversos saberes.

En concreto, un proceso de mediación educativa cuenta con al menos tres fases:

Fase de valoración:

paneo de los conocimientos, nociones y conceptos que posee el estudiante. Para esto es recomendable realizar este proceso mediante el diálogo con actores diversos. Esto permitirá tener un panorama claro sin una única mirada, reconociendo las habilidades existente en cada uno de tus estudiantes.

Fase de experimentación:

en este momento se propone que los estudiantes apliquen los conceptos de manera práctica. Para esto las metodologías vivenciales, como la indagación o el uso de materiales concretos, suelen ser buenas alternativas.

Fase de integración:

aquí se busca que las definiciones e ideas encontradas en las fases anteriores puedan tener usos concretos en los contextos en los que viven tus estudiantes.

Para que estas fases se realicen de manera pertinente se deben tener en cuenta las siguientes situaciones:

- Contextualizar las didácticas al entorno de los estudiantes.
- Reconocer la diversidad de discursos que habitan el aula.
- Provocar comunicación colaborativa y asertiva.
- Promover vínculos entre el aula, la escuela y la comunidad.
- Desarrollar actividades experienciales.

¿Cuáles son las funciones del maestro mediador?

Implementar herramientas didácticas que permitan el trabajo colaborativo.

Fomentar el diálogo, la autonomía y toma de decisiones, realizar conocimiento personal mediante la interacción con los otros, compartiendo recursos, metas y conceptos; dando roles específicos a cada estudiante.

Realizar contenidos metodológicos cercanos a los contextos y situaciones de los estudiantes.

Establecer una ruta para la observación del trabajo.

Proponer la autoevaluación como una forma de mejorar la eficacia del proceso de aprendizaje.